Teatro Noruego

El Pato Silvestre

RELLING

Bueno, bueno; pero cuando el niño Hialmar era estudiante, sus compañeros no dejaron de considerarlo como una lumbrera del porvenir. Era lindo, sonrosado... blanco... tal como gustan los niños a las señoritas. Y como tenía el corazón sensible, seductora la voz, y recitaba divinamente los versos y los pensamientos de los otros ...

GREGORIO (*Irad.*)

¿Habla usted de Hialmar Ekdal?

RELLING

Sí; y con su permiso, quiero mostrarle el interior del ídolo que reverencia usted con la frente hasta el suelo.

GREGORIO

Con todo, creo no estar ciego.

RELLING

Je, je, poco le falta. Usted está enfermo también.

GREGORIO

Es verdad.

RELLING

Su caso es muy complicado. De un lado, esta maldita fiebre de equidad, y del otro, es lo peor, este delirio de adoración que le hace divagar sin descanso, con un deseo insaciable de admirar siempre lo que está fuera de su alcance.

GREGORIO

Lo que busco ¿va a estar conmigo?

RELLING

¡Cuántas simplezas le hacen a usted cometer esos radiantes insectos que revolotean ante sus ojos y le zumban por los oídos! De ahí el reclamar los derechos del ideal . . . ¡Cónstele! en esta casa nadie es solvente.

GREGORIO

Si tan pobre idea tiene de Hialmar ¿a qué buscar su compañía?

RELLING

Aunque parezca mentira, soy médico. Debo cuidar a los enfermos a quienes cobija el mismo techo que a mí.

GREGORIO

Hialmar . . . ¿enfermo? . . .

RELLING

Como todos los hombres.

GREGORIO

¿Qué tratamiento le aplica usted?

RELLING

El que a todos. Una cosa bien sencilla. Se reduce a mantener en el enfermo la mentira de la vida.

GREGORIO

¿La mentira de la vida? Tal vez entendí mal . . .

RELLING

La mentira de la vida he dicho. La mentira es un estimulante.

GREGORIO

¿Y qué mentira seduce a Hialmar?

RELLING

No he de decirlo, pues sería usted capaz de empeorar a mi enfermo. Pe-

ro el sistema está comprobado. Molvick es un ejemplo. Gracias a mí es hoy "demoníaco." ¡Lástima de sedal que dejé de introducirle en el cuello!

GREGORIO

¿Es o no es demoníaco?

RELLING

¿Qué quiere que signifique este nombre? Nada, una tontería que he inventado para prolongar su vida. El pobre muchacho hubiera muerto de tristeza si no le consolase la ilusión de ser demoníaco. ¿Y qué diremos del viejo? Este supo, sin auxilio, propinarse el remedio.

GREGORIO

¿Ekdal? ¿Cómo . . .?

RELLING

Sí; ¿qué dice usted de un cazador de osos que persigue los conejos de un granero? Nadie más feliz que ese pobre hombre, cuando se precipita y dispara sobre los montones de trastos viejos. Arboles de navidad marchitos, le presentan el gran bosque de Heydal en su verde pompa. Los pollos, las gallinas, le parecen aves que vuelan de abeto en abeto. Los conejos que atraviesan el granero, son los terribles osos de sus cacerías. Y el viejo revive con sus instintos de hombre valeroso, atrevido y fuerte.

GREGORIO

¡Pobre viejo! Eso debe volverle el ideal de la juventud.

RELLING

No diga usted "ideal," habiendo una palabra que significa lo mismo y se comprende mejor: diga usted "mentira."

GREGORIO

¿Cree usted que significan lo mismo?

RELLING

Tan sinónimos son, como tifus y fiebre pútrida.

E. IBSEN.

El pájaro y el pajarero

Cuando yo era un chicuelo travieso, construí un día un lazo para coger pájaros, con unos palitos de abeto. Antes de que hubiera podido contar hasta diez, el pájaro, revoloteando, se había dejado coger.

¡Con qué cruel alegría llevé la jaula a mi cuarto de niño! Asustaba al prisionero con mi mirada de enfado, mis gestos y mis amenazas.

Cuando me hube divertido bien y hube satisfecho mi gusto y mi cruel-

dad, puse la jaula sobre la mesa y descorrí, con precaución, la tablita que la cerraba.

¡Qué pronto se sirvió de sus alas! La vida y la libertad se le ofrecían. ¡Se lanza hacia la luz, pero se estrella contra las vidrieras!

¡Pajarillo que hice prisionero, estás vengado! Ahora, a su vez, el niño está preso en un lazo en el que no puede hacer más que revolotear, enloquecido y extraviado.

También a él le mira un ojo espantoso a través de las rejas. Su mirada turba su espíritu y tiembla de miedo.

Y cuando por la rendija cree percibir la ventana que conduce a la libertad, cae con las alas rotas, ¡patatrás, contra la puerta cerrada!

EL EIDERO

El Eidero (1) habita en Noruega. Vive en el fiord gris de plomo. Despoja su pecho de su blando plumón y construye su nido caliente y abrigado. Pero el pescador del fiord, que tiene un pico de acero templado, saquea el nido y se lleva hasta el último copo. Si el pescador es cruel, el ave es ardiente; despluma de nuevo su propio seno. Y si nuevamente es robado, aun esconde su nido en un rincón

(1) Eidero, u oca del Norte, es el ave que produce la pluma de edredón, palabra que significa "plumita de Eider."

bien oculto... Pero si por tercera vez le sustraen su último tesoro, entonces, emigra volando una noche de primavera. ¡Con el pecho ensangrentado hiende la bruma, huye hacia el Sur, hacia las costas bañadas por el sol!

EL PAJARO DE LAS TEMPESTADES

El pájaro de las tempestades hace su nido en donde la tierra falta; lo he oído contar a un viejo capitán.

En la espuma de las olas moja sus alas; marcha sobre las aguas; no se hunde jamás.

Desciende con el mar, con el mar sube. Cuando el mar está tranquilo, calla; durante la tempestad, grita.

Tan pronto nada, tan pronto vuela, como entre el cielo, el abismo, el ensueño.

Demasiado pesado para el aire, demasiado ligero para las aguas... ¡pájaro poeta, pájaro poeta... mira lo que es de tí!

Sí, y lo que aun es peor es que a los ojos del sabio esto pasa a menudo por una mentira del capitán.

IBSEN.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

Sí, nosotros amamos... [1]

Sí, nosotros amamos a este país, surcado y mordido por el viento, tal como se levanta sobre el agua con sus miles de hogares; le amamos; amémosle y pensemos en nuestro padre y en nuestra madre y en la noche de la Saga, que hace descender los ensueños sobre la tierra.

Esta tierra Heraldo la salvó con sus gigantes; esta tierra Aaakon la

(1) Las primeras estrofas de esta poesía, puestas en música por Nordrea, han llegado a ser el canto nacional de Noruega.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

defendió, mientras que Œjvind cantaba; sobre esta tierra Olaf pintó la cruz con su sangre. Desde sus alturas Sverre resistió a Roma.

Los campesinos afilaban sus hachas cuando algún ejército avanzaba; Tordenskjold lanzaba relámpagos que se veían desde todo el país. Las mismas mujeres se lanzaban a la lucha como si fuesen hombres; otras no podían más que llorar; ¡pero la revancha ha llegado!

Ciertamente que nosotros no éramos numerosos, pero, sin embargo, nos bastábamos cuando se nos ponía a prueba y todo el país se hallaba en peligro, porque antes hubiéramos incendiado el país que dejarlo caer en poder de los enemigos. Acordémonos solamente de lo que sucedió en Fredrikshald! (1)

Hemos soportado tiempos de duros sufrimientos; nos dejaron a un lado; pero, en la peor miseria, la libertad de ojos azules ha nacido entre nosotros. Esto nos ha dado el vigor de nuestros padres para soportar el hambre y la guerra; esto mismo ha dado a la muerte su gloria y esto mismo ha traído la reconciliación.

El enemigo (2) ha arrojado su arma y levantado su visera. Admirados,

(1) Alusión a la muerte de Carlos XII, muerto en Fredrikshald en 1718, combatiendo contra Noruega.

(2) Se refiere a los suecos.

nos precipitamos hacia él, porque era nuestro hermano.

Conmovidos de vergüenza, hemos ido al Sur (1). Ahora somos tres hermanos juntos, y hermanos quedaremos.

¡Noruegos! ¡En vuestras casas y en vuestras cabañas dad gracias a Dios todopoderoso! ¡El protejerá al país, aunque el presente sea sombrío! Protejerá todo lo que los padres han defendido y todo aquello por lo que las madres han llorado, de manera que ganaremos nuestra causa.

Sí, nosotros amamos este país, surcado y mordido por el viento, tal como se levanta sobre el agua con sus miles de hogares. Y lo mismo que nuestros antepasados, con su lucha, lo sacaron de la miseria llevándolo a la victoria, también nosotros, cuando sea necesario, nos batiremos para mantener esta paz.

BJORNSON.

(1) En Eidsvold, en donde en 1874 los noruegos establecieron la constitución que regulaba sus relaciones con Suecia.

Teatro

Persa e Indio

El martirio de Alí

ZEINEB

Padre mío, piensa que tu ausencia va a sumirnos en la aflicción.

ALI

Mi querida hija, debo morir esta noche durante la oración, bajo el puñal envenenado de Meldjein: los decretos del destino son irrevocables. Apartaos de mí, pájaros melodiosos del jardín del dolor; es preciso que vaya a la mezquita.

HASSAN

Padre querido, permite a tus hijos acompañarte. Sacrifícame como Abraham, obedeciendo a Dios, sacrificó a Isaac.

ALI

Ya vendrá tu vez, hijo mío, para el sacrificio. Vivirás lo que vive una rosa en el jardín de la religión, pero el veneno que terminará tus días no se ha derramado aún en la copa. Moabia, ávido de nuestra sangre, medita aún el modo con que habrá de devorar tu corazón. Quédate en el hogar con tus hermanas; ellas tendrán necesidad de ti. (*Se dirige hacia la puerta de la mezquita.*) ¡Oh, noche terrible! ¿qué haces de la aurora? ¿Por qué el muezin no está aún en lo alto de la torre? ¿Por qué retienes la brisa de la mañana? ¿El crimen que se prepara te avergüenza o es que tienes miedo de salir de tus velos?

HUSSEIN

Esta noche es larga, interminable; el gallo no quiere cantar, porque sabe que van a matar a Alí. ¡Oh, noche, haz que salga el sol de su caverna de Levante! Resplandece con todos tus rayos sobre el mundo. El día empieza a clarear. ¡Oh, muezin, anúnciale!

ALI, *(en medio de la mezquita)*

Oh, pueblo de Mohammed, amigos, despertaos para la adoración de la

mañana. El día empieza a blanquear el horizonte. ¡Oh, Dios soberano del mundo, creador de todas las cosas, tu sentencia ha caído sobre mí! Sé testigo de que Alí ha sido tu fiel servidor y que jamás ha abandonado tus mandamientos hasta este minuto en que va a morir. Mi alma va a escaparse de mis labios y yo invoco de rodillas el nombre de Alá! . . . (*Se arrodilla. Meldjein sale entonces de la multitud y viene a matarle.*) ¡Ah! . . . ¡Loado sea Dios! ¡Voy a poder unirme a él! ¡Por fin soy libre! Mi sangre ha enrojecido el turbante del mártir del amor divino; mi alma se calienta al fuego del deseo de Alá! Emancipado de mis lazos terrenales, voy a unirme a Dios en los jardines celestes.

UNO

¡Ay, Alí, ese león divino ha muerto, cobardemente asesinado bajo los golpes del execrable Meldjein! El heredero del hálito del Profeta acaba de ser elevado a la categoría de mártir. Su cabeza está abierta por el hierro del criminal. El brillo de sus ojos se ha apagado. El hierro del traidor acaba de cortar el árbol más bello del Paraíso.

El Mégaduta

o nube mensajera

YAKSA

¡Oh nube! tú estás al abrigo de las vicisitudes; lleva, pues, noticias mías a mi querida esposa, de quien mi señor irritado me ha separado. Diríge-te hacia la ciudad de Alaka, morada de los Yaksas. Es una ciudad donde los palacios son blancos bajo la luna resplandeciente.

Las mujeres que encuentres en tu camino, levantando hacia ti la cabe-

za, con sus cabellos artísticamente trenzados, te verán corriendo en el aire. De repente, un dulce viento se levantará haciendo resonar con harmonía las ramas del *Zataka*. Mira; los pájaros te rinden homenaje, a ti, majestuosa, considerándote como reina de los aires.

Nada podrá interrumpir tu carrera; verás a mi fiel esposa sostenida por la esperanza en estos largos días de soledad, mustia como una flor abandonada.

Cuando te vean pasar rápida en el cielo, cargada de rayos y de truenos, los flamantes colores de la aurora te acompañarán hasta el monte Kelasa en el Himalaya.

Sepárate de tu amiga la montaña que formará con sus lágrimas un fértil rocío cuando te apartes de ella.

.....

Si un incendio avivado por los vientos consume los pinares, quemando a los bueyes y demás animales de los bosques, derrama sobre el fuego tu agua abundante, pues a ti te corresponde aliviar los sufrimientos.

Más allá, si encuentras la cima del monte en que Ziva ha señalado las huellas de su pies, dale la vuelta con respeto.

Junta la poderosa voz de tu trueno al dulce canto de las mujeres, acompañado por el silbido del viento entre las cañas.

Prosigue tu carrera hacia el Septentrión, y tocarás el monte Kelasa, con su cima blanca como el marfil pulido, cuyo contraste con tu color obscuro será un grandioso espectáculo.

Si alguna diosa quiere subir al monte de flancos cubiertos de pedrerías, ábrete y forma en tu seno escalones para evitarle el cansancio.

Quizás las jóvenes diosas rozarán tus costados con sus alhajas para que les caiga encima la lluvia refrescante; aspira para ese efecto el agua del pozo de los lotos de oro.

Luego llegarás a la ciudad de Alaka, a cuyos pies el Ganges se extiende como un tapiz de lapislázuli, toda cubierta de obscuras nubes, de las que caen gotas de agua como perlas desprendidas del cabello de una mujer.

En el palacio de Alaka, las mujeres tienen lotos en las manos y en los cabellos flores recien cogidas, cuyo polen da a sus mejillas la apariencia del nácar; allí las tinieblas no existen, porque la luna brilla perpetuamente.

Allí los dioses, eternamente jóvenes, se entregan a querellas amorosas y no admiten más lágrimas que las de la alegría.

Los Yaksas, sosteniendo los cuerpos esbeltos de sus graciosas muje-

res, se pasean por las brillantes terrazas, alumbradas por las estrellas.

Las mujeres púdicas, cuando se despojan de sus vestidos de seda, tapan la luz de las lámparas con sus cinturones. Los Yaksas se pasean con las hijas de los dioses en los jardines perfumados y sembrados de las flores que caen del cabello de las mujeres. Allí florece el árbol kalpa, cuya fibra sirve para hacer vestidos, cuya savia da un dulce licor, y cuyas flores, iguales al loto, ofrecen un tinte agradable para los pies de las amantes.

Allí ¡oh nube! verás mi casa, bajo unos árboles cargados de flores, cerca de un estanque, al que conduce una escalera de piedras preciosas y cubierto de loto de oro, rodeado de aves llamadas flamencos, que te esperan como a un amigo.

Allí cerca hay un monte cuya cumbre se parece a un enorme zafiro, y que mi esposa contempla con placer, ¡oh nube, que tienes costados parecidos a esa montaña!

Cerca de mi casa hay un pilar de oro y de cristal incrustado con pedrerías, en el que se tiene un pavo inmóvil . . .

Allí verás a mi esposa, joven y bella, con dientes pequeños, talle flexible, mirada húmeda, andar airoso, pechos prominentes; ha sido dada al mundo, por Brahma, para modelo de las otras mujeres.

La verás como un loto abandonado, lánguida, solitaria y triste, puesto que su esposo está separado de ella.

Sus ojos estarán llenos de lágrimas y su cara, escondida entre sus cabellos despeinados, estará como la luna cuando la obscureces con tu masa negruzca.

Entonces transmítele mi mensaje. La encontrarás tendida en su lecho, derramando lágrimas, enflaquecida, como la luna en su menguante, suspirando y buscando el sueño para, en una ilusión feliz, recibir los besos de su esposo.

Su aspecto te hará, quizás, verter gotas de agua, que serán tus lágrimas, y verás cómo con tu presencia se abren sus ojos, parecidos al loto.

Si duerme, acércate a ella, nube, y respeta su sueño, para no interrumpir su ilusión, en la que quizá crea apoyar su cabeza entre mis brazos.

Pero en cuanto se haya despertado con la brisa refrescada por tus gotas de agua, entonces déjale oír dulces susurros, que serán tu palabra, y dile:

"No, no eres viuda, pues tu marido, a mí, que soy su amiga, me ha encargado un mensaje para ti y he venido hasta tu casa, después de haber encontrado a muchos viajeros en mi camino."

Desde el momento en que te oiga dirigirle la palabra, alzará hacia ti sus miradas amistosas. Porque se sentirá

por tu mediación un poco más cerca de mí, amiga mía.

Entonces dile: "No, tu marido no ha muerto. Habita en una ermita y piensa en el estado de languidez en que te encuentras. A través del espacio une sus suspiros a los tuyos, su pensamiento al tuyo, y te dirige, por mi conducto, este mensaje que no puede, estando tan lejos, pronunciar a tu oído." ¡Oh nube! tú has de ver sus miembros delicados, y podrás conocer en el esplendor de sus ojos las miradas que lanzan las tímidas gacelas. Llévale este discurso de su esposo como si lo pronunciara yo mismo: "¡Oh, mujer amada! busco en mí mismo las fuerzas necesarias contra la suerte funesta; anímate en tu soledad, pues nuestra separación tendrá pronto fin: lo mismo que la rueda de un carro en movimiento, cambia el destino. Lo que estaba debajo, se levanta; lo que estaba alto, baja. Cuando la luna haya aparecido y desaparecido cuatro veces en el cielo, estaremos reunidos: cierra los ojos hasta entonces en un dulce sueño."

Y añade estas palabras mías: "Cuando estemos juntos dormiré a tu lado, y tú rodearás con tus brazos mi cuello y tendrás sueños felices.

"Cree en mi fiel afecto, amada esposa, y no escuches las malas palabras que pronuncien a tu lado: nuestra separación aviva más mi deseo de verte."

Y luego, ¡oh nube! cuando la veas consolada, ven pronto a traerme las palabras de mi esposa, y me darás la vida, como tus gotas de agua devuelven la frescura a las flores secas. ¡Oh nube amiga! haz lo que te pido. Te callas, pero no veo la negativa en tu silencio. Concédeme ese favor; vete, emprende tu vuelo en el camino que te he indicado. Mide mi dolor, pensando en el que tendrías si te separasen del rayo, tu esposo!

KALIDASA.